

La obra de restauración que durante algunos años se venía haciendo en el noble edificio románico-gótico de «La Fontana d'Or», ha dado lugar a sendos descubrimientos arqueológicos. Ello es obvio siempre que se opere en antañonas edificaciones con el cuidado requerido. Siempre que el trabajo sea realizado previas las imprescindibles exploraciones. Y por último que los estudios de rigor — inevitables en tales casos — hayan sido efectuados concienzudamente.

En la labor restauradora que nos ocupa puede afirmarse a los cuatro vientos que, cuanto debía realizarse, en su día encomendado por la entidad propietaria del inmueble, a un técnico en la materia — en ese caso a la competencia del doctor-arquitecto D. Juan M. de Ribot y de Balle — ha dado los resultados apetecidos. Siempre en aras a un perfecto logro, han sido declaradamente conseguidos. La obra ha estado desde el primer momento tratada con el mayor cuidado. En la misma fueron puestos de siempre los mejores entusiasmos por quienes intervinieron

Arqueología de LA FONTANA D'OR

en los trabajos: Empresas constructoras y afines, en unión de los operarios todos, de ellas dependientes.

La situación que ocupa el incomparable inmueble gerundense — declarado Monumento Nacional por R. O. de 17 de mayo de 1921, Inventario núm. 364 — es interesante. Ubicado cerca el núcleo de la ciudad antigua — **Gerunda** — y cabe a las proximidades de la puerta sur de la muralla romana por donde circulaba el **cardus**. Asentadas algunas construcciones pretéritas a la vera de la famosa Vía Augusta — quizás contemporáneas en tiempos del funcionamiento de la misma — camino obligado que hasta casi nuestro tiempo, sirvió de tránsito a través de los Pirineos, para la entrada y salida del país de todas las gentes que han pisado nuestro suelo.

Cabe recordar de paso ciertos antecedentes que acreditan cuanto llevamos dicho. Ellos nos hablan de ocupaciones muy viejas del lugar y de sus aledaños. Independientemente ya de tiempos prehistóricos para dar un salto enorme, anotemos un ejemplar de hacha de piedra pulimentada que se halló en el patio del actual Hotel

por M. OLIVA PRAT

del Centro (antigua casa Gran de Caramany) conservada en el Museo Arqueológico Provincial. Los elocuentes descubrimientos de Sant Martí Sacosta (hoy Seminario Conciliar) consistentes en un pedestal romano del siglo III de la Era, dedicado a M(arco) JULIO PHILIPPO, encontrado por el historiador Pujades en el siglo XVII, quien lo da a conocer por primera vez en su celebrada «Crónica Universal de Cataluña»; (Museo Arqueológico Provincial de Gerona. Inventario General: 2.127) amén de otras reminiscencias visigóticas en igual emplazamiento, halladas estas últimas con posterioridad a 1939, cuando las obras que rehabilitaron dicho centro docente.

Por añadidura son recientes unos vestigios constructivos salidos a la luz en los sótanos de la mansión gótica de casa Saliati (hoy Audouard) que a principios de siglo restaurara el arquitecto Rafael Masó Valentí. Pueden ser restos romanos de baja época o poco posteriores, pero sí que datables a lo sumo en tiempos altomedievales. Más todavía debe ser tenido en cuenta aquello que pueda aguardar los trabajos de exploración en la segunda casa-palacio Caramany, en la Plaza del Oli, esquina con la calle Carreras Peralta — en la actualidad casa Pérez Xifra — asimismo Monumento Nacional. Ambos trabajos bajo el cuidado del mismo arquitecto de La Fontana, ya citado.

Tocante al subsuelo donde se levanta el monumento de «La Fontana d'Or», y en las obras realizadas bajo los auspicios y a expensas de la entidad propietaria del mismo: La Caja de Ahorros Provincial de la Diputación de Gerona, han aparecido evidentes testimonios de una primitiva ocupación que se concreta precisamente en el mismo sitio; repitamos que la noble mansión queda ubicada a extramuros de la ciudad romana y altomedieval. En efecto, la remoción de tierras para trabajos de cimentación y recalces del inmueble — imprescindibles para la permanencia de aquél — motivaron excavaciones importantes. De ahí que por algún tiempo haya permanecido el edificio oculto a la vista del público.

El consabido vaciado y remoción del terreno ha dado con el descubrimiento de construcciones de muros de mampostería incierta, en cuyos paños aparecen algunas hiladas y pequeños lienzos de un pseudo — aunque tímido — «opus spicatum» simple; mejor dicho, construido con piedras en sentido vertical y posición inclinada. El hecho de hallarse imbuidos en dichos paramentos algún trozo de «bipedal» (pieza romana de obra, en barro cocido) y otras circunstancias que se acusan en el aspecto general y en la impresión de los aparejos, induce a fechar los mismos en un momento romano tardío, de baja época imperial; o en su defecto ya indiscutiblemente en época de la Alta Edad Media. En definitiva, no pueden ser dichos restos, anteriores ni desde luego posteriores, al citado momento

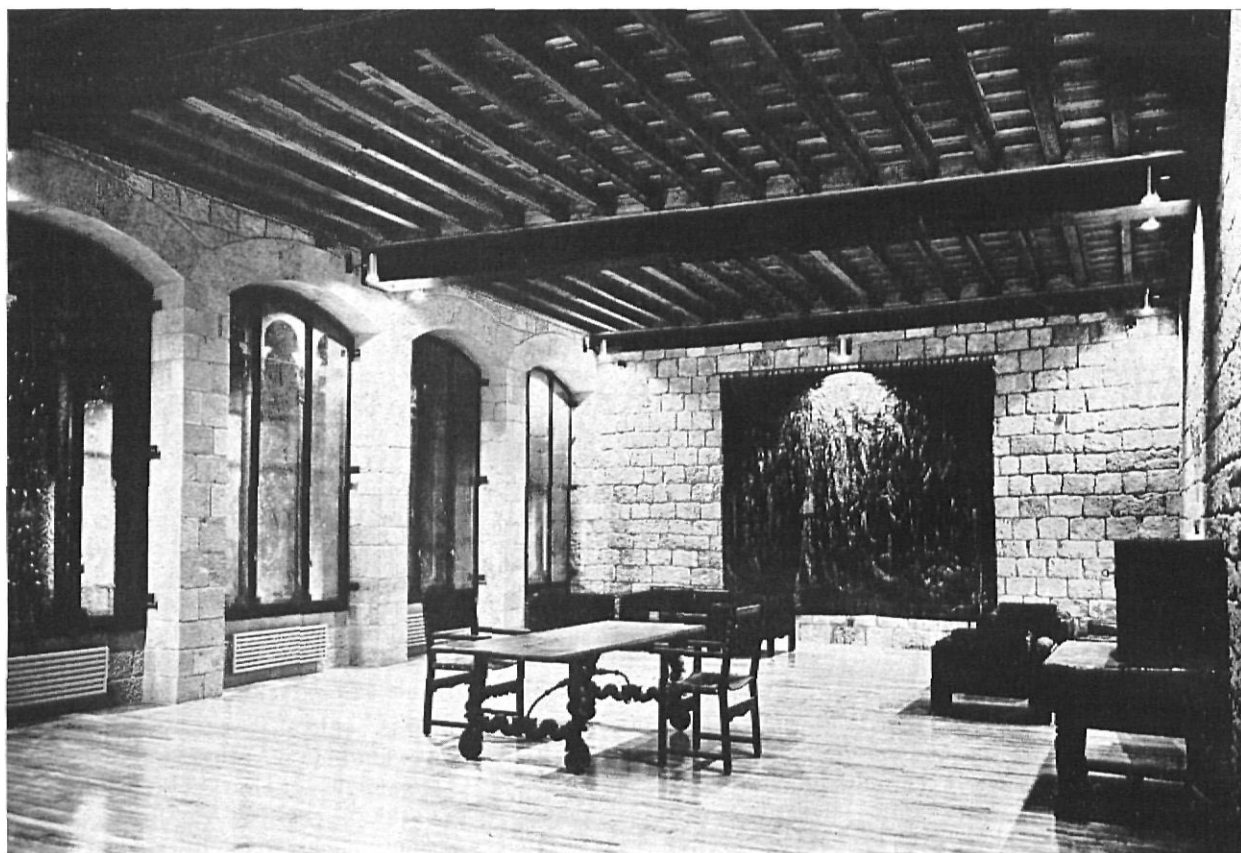
por demás oscuro para nuestra historia y del que tan pocos conocimientos poseemos todavía.

Quedan aparte otras obras de fábrica erigidas hacia el sudeste del solar, en lo que han acabado siendo hoy magníficos sótanos de la Fontana, capaces para envidiables manifestaciones artísticas de todo género. Así vemos unos muros en cuyos despieces aparecen cantos rodados «rierencs» alternando con mampuesto de piedra caliza local. El sistema es ya por demás primitivo, susceptible de cábalas en torno a su carácter manifiestamente arcaico. El inicio de una bóveda de medio cañón seguido y aparejado con lajas y sillarejo en tamaño menor, que carga encima y penetra por debajo de la casa vecina, augura ulteriores posibilidades de explotación en esclarecimiento de unos hechos irrefutables. El inmueble limítrofe que lo oculta aparece documentado por lo menos desde el siglo XVII, época en que pertenecía al sastre gerundense Juan Prats; hoy carente de especial interés. Unos retranqueos superiores declaran de inmediato posibilidades de haber tenido en sus tiempos, fachada exterior por aquel costado.

Y por último, volviendo al subsuelo de La Fontana, unos conductos subterráneos aparecidos pueden referirse — como se ha venido diciendo — a antiguos molinos de los cuales se poseían ya referencias. Quedan por esclarecer aún del todo otras estructuras íntimamente ligadas con nuestro edificio, cuales las que se incrustan con la inmediata casa Thió, en la plaza del Oli, chaflán con las calles de la Cortgeial y la de Ferreries Velles. Quien sabe si el amplio arco de medio punto rebajado correspondería a un portal unido a la amalgama de una fortificación en situación avanzada hacia la abierta llanura. Quien sabe si algo de todo ello aparecerá algún día por estas latitudes. El tiempo es quien dirá la última palabra al respecto.

El conglomerado de las edificaciones hasta aquí citadas para la Fontana d'Or permanece «in situ» y a la vista de todos, conservándose en su íntegra totalidad, como era debido, las estructuras reveladas. En definitiva delatan unos hechos; y lo que no es menos cierto la presencia humana en relación a diversos usos y destinos para unos tiempos iniciales, situados ambos a extremos de nuestra antigua ciudad. Ello ya sería tan sólo importante en lo que atañe a la arqueología del monumento llegado a nosotros, con sus patentes transformaciones que encima se superpone.

Ya entrada la Edad Media y a partir de mediados del siglo XIII como es archisabido, la actual calle de Ciutadans fue sede de familias nobles y de preclaros personajes: los entonces llamados «ciutadans honrats». Es por otra parte lugar de hospedaje de soberanos y de príncipes; de guerreros y gentes insignes. Los palacios y residencias en su mayoría levantados en noble piedra de sillería denuncian la prosapia de un lugar, amén de los linajes conocidos por bien



Sala románica en la planta noble.

documentados; algunos de indudable alcornia. De un cabo a otro de la calle había que destacar soberbios caserones a cual más digno: La «Aduana Vella» antigua residencia de caballeros Templarios, edificio en el esquinazo de la Plaza del Vi. La casa de los marqueses de Dou que sirvió de Archivo notarial; casa Caramany, la citada; el palacio Benaiges que pasó por descendencia al conde Berenguer — hoy cerrado y conservando magnífico mobiliario —, la de Casanova, desaparecida y transformada. La referida Saliati. Y las mansiones de las familias Bassols; Massaguer; Delás. La casa de Campmany, morada de los marqueses de su nombre. A destacar queda el palacio de Solterra por el aspecto de monumentalidad que todavía contiene y por algunas de sus estructuras similares, emparentadas y parejas con otras tantas de La Fontana d'Or; así como también por sus imperecederos recuerdos históricos, tales el de haber sido hospedaje de los Reyes Católicos: D. Fernando y D.^a Isabel en 7 de septiembre de 1493, de paso para ir a posesionarse de los condados de Rosellón y de Cerdeña; mientras que en 1710 se alojó en la misma señorial residencia el archiduque Carlos de Austria, en tanto que a comienzos de 1808 se disponía para albergue de Napoleón, sin que llegara a utilizarse por tan discutido personaje. Por último la casa Prats ya en el ángulo con la plaza del Oli integra el cúmulo de hasta tres edificios

cuya restauración mostraría en sus fachadas la piedra bella de sin par cantería; que a menudo declara la caída de sus modernos revocos.

Volviendo a la Fontana d'Or debemos considerar el edificio como una feliz consecuencia de la casa post-románica en una parte; y de la gótica, derivada de la primera. Mansión muy acabada y completa de cuantas han llegado a nosotros, en especial tras la obra restauradora de la misma que ha supuesto una recuperación total del monumento. A raíz de los trabajos será permitido en su día un acurado estudio del inmueble, el cual deberá completarse con los planos de planta y alzados; las ilustraciones y una comparación con otros edificios análogos contemporáneos para Cataluña, Levante, Baleares e incluso para aquellos que derivados de los nuestros, se esparcen por tierras de Italia concretamente en Sicilia; y del mediodía de Francia.

Se trata en líneas generales para su cánón arquitectónico de la supervivencia de la casa románica, como hemos referido. Es decir, de un tipo de construcciones estructuradas en base a grandes y amplios arcos de medio punto rebajado en su planta inferior, en ciertos casos como el nuestro, relacionados con calles porticadas que en La Fontana ha sido posible poner de nuevo en valor. Un patio central al que comunicaban las estancias de los bajos, daba luz

a las habitaciones y dependencias de los pisos superiores.

La planta noble o principal era constituida por unas fachadas con huecos calados, donde las aberturas geminadas — bíforas — y más adelante tríforas — así llamados dichos vanos según términos italianos — son siempre la tónica dominante.

Para el edificio que nos ocupa, resultante de dos construcciones de tiempos diferentes, si bien correlativas en su cronología, poseemos las fachadas anterior y más primitiva, la que tiene su faz en la calle Ciutadans; y la que es plenamente gótica, de la calle Ferreteries Velles. Quizá en sus orígenes otras fachadas pudieron haber existido en los costados laterales, posiblemente en el de poniente.

En la planta superior los desvanes o «golpes» eran destinados a secaderos, a habitáculos de la servidumbre y otros menesteres, tales el depósito de las cosechas.

Destaca sobremanera la fachada principal de La Fontana d'Or que se define como caso único por su sistema de vanos seguidos con elegantes ventanales triples de esbelta columna, los cuales calan toda la faz del piso noble — caso parecido a lo que ocurre en la casa de «La Pahería» de Lérida, todavía románica.

Son verdaderamente notables y constituyen asimismo una excepción en nuestra gerundense fachada, los capiteles que campean en la misma, repletos de magnífica escultura. Sobresale en su plástica una temática muy varia que es todo un primor para la ornamentación escultórica del postrer románico ya incrustado dentro su barroquismo.

Entre las escenas figuradas aparecen asuntos de caza y de lucha, como más destacados y curiosos. En el primero, sobre un fondo de palmetas y figuras de mujer tocadas con velo; otras cabezas femeninas envueltas por volutas enmarcan un tema de cinegética. Un animal salta encima la grupa de un caballo cuyo lomo desgarrar; y un jinete dispara un arco. Completan sus vestiduras taladros con trépano.

El siguiente tiene en su fondo de acantos y palmetas una escena gemela de juegos de lucha juglaresca. Dos hombres desnudos, agachados, ejecutan una llave de pelea tipo greco-romana.

Al tipo de hombres aislados aparece uno con la misma escena que se repite en todas sus caras. Se trata de una figura de hombre de pie, vestido con túnica corta que puede querer representar a Daniel en la fosa de los leones — de las escenas más antiguas en la iconografía cristiana, dado que se halla ya en las catacumbas — los animales aparecen en las esquinas en posición erecta descansando sobre sus patas traseras, a modo de atlantes. Puede ser también el tema del hombre entre bestias, a las que abraza, motivo frecuentísimo en el románico. Tema de ancestrales precedentes sumerios que al difundirse a través de la plástica oriental alcanza a la Edad Media.

Otro asunto es el contenido en un capitel donde los rostros de hombre aparecen entre pa-

rejas de águila afrontadas con cabeza común. Cuando los seres humanos estrangulan animales quieren significar el vencimiento del pecado; por el contrario, si sucumben es cuando estos se pierden en la culpa.

Temas de animales algunos fabulosos, en postura rampante; leviatanes, arpias y basiliscos, es decir, todo el mundo fantástico de la fauna se da en el temario de esos capiteles. El de transformaciones de órganos vegetales en cabezas de hombres que tienen su significado en la complicada simbología medieval. Por último está el de las sirenas-ave con testa de mujer y en medio de las féminas otros seres híbridos que, procedentes de la iconografía clásica pagana pasaron a la escultura románica con inusitado primor, especialmente en la decoración de nuestros claustros.

Completan la decoración de los capiteles las ornamentaciones vegetales extraídas de la riquísima gama de la flora, tan en boga en la escultura románica; siempre de acuerdo con modelos estereotipados que se repiten hasta la saciedad. En ese caso aparece también como elemento común a todos, la roseta esculpida en los cuadros superiores, dispuesta en número de tres por banda; motivo que es ya un anticipo de la decoración privativa para los capiteles góticos del estilo internacional, en la escuela local gerundense.

Recordemos casos similares de capiteles que campean en ventanales afines y para los que puede encontrarse una cronología común, al tratarse de edificios contemporáneos que cabalcan hacia las postrimerías del siglo XII y por todo el siguiente. Tales serían en lo tocante a tipos y motivos decorativos los de ciertas casas todavía románicas de Besalú y de Banyoles. De un ventanal en el castillo de Santa Caterina, de la montaña del Montgrí — notable ejemplar de arquitectura militar del siglo XIII, mandado construir por Jaime II en 1294. En la propia villa de Torroella de Montgrí, en el palacio El Mirador, residencia de los Reyes de Aragón. Un ventanal de reciente descubrimiento en la fachada del castillo de Peratallada, aparecido tras las obras de restauración en el mismo acometidas por su propietario, el Excmo. Sr. Conde de Torroella de Montgrí, capitel que está dentro del ciclo del gerundense Maestro Gatell o Catell. En el castillo de Santa Pau (fachada norte) otro capitel todavía de traza románica.

Dentro del ámbito de un mismo horizonte o muy semejante, otras comparaciones podrían aducirse en torno a edificios religiosos y civiles. Los claustros de transición para los primeros. Y para ir un poco más lejos en el marco geográfico, la Casa Consistorial, antigua Pahería, de Lérida con cinco grupos de ventanales de tres vanos cada uno, fechable ésta de fines del siglo XII, por algunos, o todo lo más de comienzos del XIII.

En los cimacios y ábacos se esculpen en sus frisos continuos, motivos de palmetas que son derivación de las clásicas; limitadas por cuerdas

y listeles; en tanto que las esquinas se rematan por cabezas de lobo u otros animales — a veces figuras grotescas — con reminiscencias humanas, entre ellas sendas cabezas de mujer. En el retranqueo de la esquina, curiosas representaciones animalísticas.

Las basas sustentadoras de las columnas son siempre de perfil ático provistas de garras.

Hasta ocho tríforas seguidas y continuas con arcos de medio punto sin dar lugar apenas a paños intermedios, sino tan sólo simples montantes constituyen el maravilloso calado de esta singular fachada, sin parangón entre las de su género casi, esparcidas a lo largo de la cuenca mediterránea occidental, en cuyas latitudes nuestras es donde — creemos — aparece el módulo arquitectónico para esta clase de edificios. Una excepción se daría en la casa románica, en curso de restauración, con múltiples y bellas tríforas, de factura muy gerundense, sita en la calle conde Tallaferró, en Besalú y como precedentes remotos la galería superior de la prerrománica «Porta Ferrada», en Sant Feliu de Guíxols, que corresponde en su concepto, al primer románico del siglo XI; otra en la fachada del palacio episcopal, en Gerona; en la parte del edificio que se atribuye al obispo ampurdanés, Guillem de Peraltallada (1160-1168). Como más tardíos se dan casos en mansos de la Vall de Vianya, tales «El Callís», entre algunos otros.

En la fachada trasera, de época posterior, son cinco las tríforas pertenecientes a un modelo gótico muy gerundense que, asimismo se expande por el «Mare Nostrum» para dar lugar a un tipo de mansión común en nuestra arquitectura bajomedieval; caracterizado por los capiteles con follaje y ábacos rosetados. Las basas a veces con bolas o simples garras definen construcciones de los siglos XIV y XV.

En relación a la fachada de la calle de Ferreries Velles, tenemos muestras insignes en otros edificios paralelos y contemporáneos en Gerona y sus comarcas. El de la «Pia Almoina» entre los principales. Y la soberbia fachada de la abadía — antigua canónica — de Santa Maria de Vilabertrán, como un monumento majestuoso y acaso príncipe para el castillo gótico civil en nuestro Principado. El castillo-palacio de los vizcondes de Cabrera, en Blanes, entre otros que se citan aparte, en su lugar correspondiente.

Las techumbres de los edificios de esa clase, son importantes. Solían cubrirse los bajos con bóvedas de cañón seguido, a veces sustituidas posteriormente; en tanto que el piso de la planta noble se solucionaba con techos de madera, decorados con casetones y entalles, completado con escenas pintadas. A este respecto es interesantísimo el techo de la «loggia» — uno de los descubrimientos y recuperación consiguientes más sensacionales quizá de entre los varios realizados en el edificio — pero que suponemos serán tratados dichos aspectos por otros colaboradores en esta misma publicación. En el bigamen de dicha cubrición sendos emblemas herál-

dicos han sido reproducidos de los restos hallados del artesanado reconstruido, por cierto todavía no identificados en cuanto a la personalidad de ciertos escudos.

Talla en madera policromada, representando un evangelista. Siglo XIII



Las comparaciones que pueden establecerse en torno al edificio de la Fontana d'Or, son numerosas. Ciertas casas en la propia Gerona, con sus característicos patios y sus escaleras de acceso a la planta noble, nos darían ejemplos coetáneos. La condal villa de Besalú reúne asimismo una buena aportación que ha sido objeto precisamente, para el establecimiento de las líneas esenciales en esa arquitectura. En el Ampurdán descuello el palacio abacial de Vilabertrán; en Belcaire el castillo de los condes de Empúries y en Castelló el antiguo palacio del abad de Sant Pere de Rodes, conocido por la Casa Gran, hoy propiedad de D. Pelayo Negre. En Rupiá la residencia de los obispos de Gerona; en Foixá la casa Ferrer-Pagés, de los Sres. De Ribot. Fachadas de Castillos en Calonge; Vulpellach; Peratallada; Brunyola y de la Torre Marata, de Massanet de la Selva. Yendo más lejos; partes integrantes del patio del palacio episcopal, de Barcelona; una casa en Tárrega; y por último el celebrado palacio de los Duques de Granada, en Estella (Navarra). Y en muchos de nuestros antiguos pueblos mansiones con elementos parecidos en los cuales, la permanencia constante de la columnita de los siglos XIII al XV es el elemento típico dominante que las define. Las canteras de piedra nummulítica de Gerona, célebres por sus calizas de color y brillo parecido al mármol, trabajaron exportando ventanales enteros y otros elementos arquitectónicos hasta los más apartados lugares de la Corona de Aragón. Procedentes de las exportaciones de los talleres gerundenses se hallan piezas no ya tan sólo en Italia, sino también en el Mediodía de Francia, incluso en tierras atlánticas alcanzando hasta la célebre abadía de Mont Saint-Michel.

Para los patios que se corresponden con el de La Fontana d'Or equipados con su «loggia» en el piso, existen paralelos diversos en otros de la misma ciudad de Gerona; si no ya iguales sí que con idénticos elementos arquitectónicos. Se trata de estructuras catalanas típicas dentro su cánón: Galerías o voladizos montados sobre arcos escarzanos y mensulones escalonados. El consabido pozo y otros detalles. Son ejemplos puros de extrema sobriedad, construidos en su mayoría en el siglo XIV, y algunos en el XV. Es decir, en los tiempos de mayor florecimiento para nuestro gótico civil.

En el piso noble se caracterizan por unas galerías o «loggias» ligeras, montadas con columnas de caliza numulítica de Gerona. Con fustes a menudo de sección tetralobulada — en haz de cuatro columnillas. Capiteles de decoración vegetal simple que responden a unos modelos estereotipados, muy típicamente gerundenses que se ajustan al clásico estilo internacional obrado en los talleres de nuestra montaña de «Las Pedreras».

Encontraremos patios con análogo carácter, como precedentes en el de la Casa de la Pabordía, en la subida de las escaleras de La Pera, probablemente el más antiguo de todos. En el

reconstruido en el siglo XIX de la noble casa Estorch, de la calle de la Forsa. En Torroella de Montgrí la «loggia» de Casa Carles o palacio El Mirador. En Pals en la casa Can Pruna, que acaba de ser recuperada para la villa.

Y por lo que se refiere a galerías de arcos ojivales, recordemos el desaparecido claustro del convento de San Francisco de Asís (Monumento Nacional) de Gerona, hoy montado en el atrio de la iglesia de S'Agaró (Costa Brava) del que se conserva un arco del mismo en el Museo Arqueológico Provincial. El piso alto del claustro del monasterio de benedictinas de Sant Daniel; y el grandioso claustro de Sant Joan de les Abadesses.

Con capiteles obrados en Gerona hallaríamos en Barcelona casos parecidos en el Palacio de la Diputación o Generalitat, entre otros; amén de detalles en la Casa de la Ciudad y otras masivas construcciones en el barrio gótico (Palacio Real Mayor y Menor). En la calle Moncada case-ríos de los siglos XIII-XIV y en los edificios de Pedralbes.

Para Tarragona el patio del monasterio de Santes Creus y un ejemplar muy típico y datado en el del Palacio Episcopal de Tortosa. El del Hospital de Lérida. Y en Palma de Mallorca; y otras estructuras en Ibiza. En Valencia, Torres de Serrano levantadas en el XIV-XV; Palacio del Almirante; Casa Lonja. En Perpignan otros ejemplos, para alcanzar hasta la isla de Sicilia: En Siracusa, el Palacio Bellomo, del XV; el del «Orologio». Los palacios Gargallo; Abela y una casa en la vía Rosalibra — hoy destruida — y el Palacio Lanza son ejemplos de la expansión de nuestra gran arquitectura mediterráneo-levantina, como el Palacio Arzobispal de Palermo y en Taormina el Palacio Corvaja, algunos de los citados, con **triforas** de procedencia gerundense.

Nos queda tratar someramente de aquellos descubrimientos habidos de ciertos elementos arquitectónicos en el conjunto de La Fontana d'Or. La pieza príncipe, una interesante cartela con dos personajes esculpidos — hombre y mujer — los amos de la primera casa románica, que a manera de atlantes o telamones por su posición, indican haber sido originariamente sustentadores de una gran biga maestra. Es una escultura preciosa, obra acaso de Arnau Catell o Gatell, dada la similitud con el autor de nuestros claustros, gerundenses como de tantos otros labrados hacia 1200. Otra cabeza asimismo románica, representando a un animal imaginario probablemente también de una cartela. Algunos trozos de cornisamiento y piezas menores halladas en el grueso de los muros del patio, rehechos con los derribos de partes suprimidas del primer palacio románico. Algunos testimonios encontrados a sitio justificaron precisamente ciertas estructuras mantenidas en los trabajos de restauración.

En resumen. La Fontana d'Or nos ofrece un modelo arquitectónico típicamente gerundense, de orígenes quizá locales. Recordemos citar por

añadida y por su indiscutible significación en el cánón el bello edificio de la «Pia Almoina» en nuestra ciudad.

En cerámica son pocos los hallazgos realizados a destacar completo un plato catalán del siglo XVII, en azul, con un pájaro rodeado de hojarasca y orla de ovas .

Algunos elementos arquitectónicos han sido incorporados en la obra de fábrica del edificio, de La Fontana, debidamente inventariados y de indudable procedencia local al ser considerados idóneos al mismo. En el patio figuran cuatro dinteles gerundenses, con el escudo de la ciudad ostentando la conocida leyenda: **Tots los habitants de la present ciutat son francs de lleuda.** La clave de un arco con un ángel esculpido portador de una filacteria. Otra clave con la imagen de San Francisco aguantando un Crucifijo; dos osarios góticos y tres cartelas sustentadoras de bigas, amén de los capiteles y bases góticas, todo ello en el patio. Un escudo de la ciudad sostenido por ángeles es de entre los más antiguos emblemas de Gerona conocidos, labrados sobre piedra. Un bajorelieve que representa a San Francisco recibiendo los estigmas. El gran arco del franciscano convento del Santo de Asís, que existió en el barrio del Mercadal. Y sendos escudos de las familias de Pau y de Agullana; y hasta tres más; indeterminados, procedentes todos de las colecciones lapidarias del Museo Provincial.

Como depósito del Patrimonio Artístico Nacional han sido instalados formando un plafón, los azulejos creación del genial arquitecto gerundense Rafel Masó, procedentes del edificio «Athe-neia» de la calle Anselm Clavé.

La restauración de La Fontana d'Or ha sido

tarea árdua, pero conseguida con aquella dedicación total puesta por todos quienes en la misma han tomado parte. En los años de laborar en los trabajos han dejado nuestro mundo dos personajes que volcaron en los mismos todo su entusiasmo, y a quienes debemos recordar: Don Juan de Llobet Llavari; y D. Juan Sanz Roca. Dios habrá premiado aquel entusiasmo que vertieron en tan noble tarea.

Y por último sea tenido en cuenta que en estas páginas aportamos unas ideas que siempre serán susceptibles de mejora y ampliación, al efectuar un enjundioso estudio que precisa hacer del edificio con el necesario tiempo requerido para ello.

Para la historia de tiempos futuros del Monumento Nacional de la Fontana d'Or, deberá ser recordado que ha sido el gerundense doctor arquitecto don Juan María de Ribot y de Balle quien aparte sus indiscutibles conocimientos técnicos ha vertido toda su entrega, dimanante de las diferentes facetas que el transcurso de la obra de recuperación y puesta en valor de tan singular edificio contrajo. Obra siempre sujeta a cuantiosas sorpresas que el vaivén de las circunstancias imponía.

La Fontana d'Or constituye hoy en día un ejemplo digno para sus promotores: LA CAJA DE AHORROS DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE GERONA, y una lección viva a seguir hacia otros tantos inmuebles de nuestra entrañable y auténtica Gerona, en lo perteneciente a su arquitectura medieval. Ansiosos muchos edificios en recibir aquella estima, que indiscutiblemente merecen obtener, en lo que enaltece a ciudades que cuentan y que pesan, entre las monumentales de España.

Cartela románica del primer edificio representando sendos personajes -hombre y mujer- retrato de los dueños de la casa. Obra atribuida al ciclo del gerundense Arnau Cell, de fines del s. XII o comienzos del XIII.

